

Hoy se realiza una actividad de recolección masiva en Quinta Normal:

Jornadas de limpieza del Mapocho se multiplican y favorecen la conciencia ambiental

Motivados por proteger el ecosistema que rodea a este río santiaguino, diferentes organizaciones ciudadanas bajan hasta su lecho para eliminar basura y escombros. Esto fomenta el trabajo colectivo, pero expertos y promotores concuerdan en que falta una mayor cultura fluvial.

C. GONZÁLEZ

Ver a voluntarios recogiendo basura en la orilla del río Mapocho es cada vez una postal más común.

Joaquín Moure es uno de los precursores. Para él todo comenzó en 2019, cuando decidió bajar al río, quitarse los zapatos y caminar por sus aguas. “Me llamó la atención que había mucha vegetación, a pocos metros había varios peces; eso se contrastaba un poco con la idea que yo tenía, y mucha otra gente, de que el río no tenía vida”.

Humedal

Desde enero, el río Mapocho es reconocido como humedal urbano, en el marco de la Ley 21.202. En sus 647 hectáreas de extensión, este ecosistema fluvial es el hábitat para más de 80 especies vegetales, de las que 8 son endémicas, 57 nativas y 16 exóticas, según datos del Ministerio del Medio Ambiente. Junto a ellas convive una variada fauna, que incluye especies con categoría de amenaza, como la rana chilena (*Calyptocephalella gayi*), y el pejerrey chileno (*Basilichthys australis*), así como otras especies nativas de interés como el bagrecito (*Trichomycterus aroleatus*) y la culebra de cola larga (*Philodryas chamissonis*).

Así comenzó a documentar la naturaleza que vive en torno al Mapocho en su Instagram. Una idea que a los dos años derivó en la Fundación Mapocho Vivo, de la cual es director ejecutivo y que desarrolla proyectos educativos, de limpieza y reforestación.

La próxima jornada la tienen programada para el Día de la Tierra (22 de abril), con el Colegio Saint George's, pero además están organizando otra actividad abierta a público. “Lo que hacemos es recolección de basura, pero también reforestamos con especies nativas”, explica.

“Llega gente de todas partes; al-

gunos en micro se pegan el pique, interesados en participar”.

Distintas edades

Si bien desde 2010 el principal río que cruza Santiago está libre de aguas servidas y contaminantes orgánicos directos —gracias al proyecto Mapocho Urbano Limpio—, tanto en su caudal como en sus riberas se siguen acumulando basuras.

Lo anterior motiva que cada cierto tiempo, municipios, agrupaciones ciudadanas y ecológicas, así como colegios y universidades realicen jornadas de limpieza, con el propósito de conectar con la naturaleza y aportar al cuidado del río (que atraviesa trece comunas, desde Lo Barnechea hasta Padre Hurtado) y su ecosistema, que desde este año además es considerado humedal urbano (ver recuadro).

Hoy, por ejemplo, se llevará a cabo una organizada por la municipalidad de Quinta Normal, con el apoyo de Austerra Society. A través del proyecto Desafío Ríos Limpios, esta plataforma ha logrado retirar en una década más de 29 toneladas de basura desde distintos ríos en cuatro regiones del país, siempre con ayuda de voluntarios.

“Esto nace porque llevamos un año trabajando con un voluntariado juvenil en la comuna. La idea es seguir haciéndolas de manera periódica, quizás una jornada cada tres meses, bajo esta lógica de responsabilidad del municipio de mantener limpia la ribera del río”, dice Matías Salinas, encargado de Niñez y Juventud de la municipalidad.

Para hoy en la “Limpiaón” esperan la colaboración de unos 180 voluntarios, entre inscritos a través de



Residuos de materiales de construcción, textiles, productos orgánicos, así como envases y embalajes de plásticos y vidrios son parte de la basura que suele acopiarse en estas jornadas, como las que realiza SuperBee.

redes sociales, grupos scouts y agrupaciones de iglesia, así como alumnos de la Escuela de Carabineros.

También hay otras organizaciones. Alrededor de cien personas suelen asistir a las jornadas de limpieza que organiza la ONG SuperBee en colaboración con el Gobierno Regional y otras organizaciones, sobre todo en puntos críticos del Mapocho, como Pudahuel y Renca.

Ignacio Santelices, fundador de SuperBee, cuenta que esto nació por una inquietud personal, de ofrecer a su hijo un entorno más limpio. En

2021 el proyecto comenzó a consolidarse, con jornadas en diferentes regiones como parte de lo que llama el Desafío Limpiemos Chile.

“Tenemos un día nacional de limpieza. Ya lo hemos organizado cuatro años seguidos y ahora está planificado para la primera semana de junio, a propósito del Día Mundial del Medio Ambiente. La acción es limpiar, pero tiene un trasfondo: motivar a más gente y educar a través del ejemplo”, destaca Santelices.

“Mucha gente me dice que tenía ganas de hacer algo pero le daba

vergüenza. Cuando nos ven limpiando, se animan a participar”. En cada jornada participan alrededor de 2.500 personas a lo largo del país.

Fiscalización

“Es importante ir generando una mayor conciencia de protección medioambiental. Ojalá que de aquí a unos años más no haya que limpiar nada”, plantea.

Precisamente, Carolina Rojas, directora alterna del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (Cedueus) y académica de la PUC, reconoce que estas iniciativas permiten “activar la conciencia ambiental en la comunidad, fomentar el trabajo colectivo y la apropiación del lugar”.

Sin embargo, para mantener el río limpio se debe apuntar a las causas de la acumulación de basura. “Para conseguir una protección real se tiene que incorporar fiscalización, se tiene que corregir por ejemplo si hay filtraciones de agua servida, si falta algún tipo de infraestructura”.

Lo otro es generar una cultura fluvial. “Todavía sigue existiendo esta noción en mucha gente de que uno puede tirar basura en el río, porque está sucio y no pasa nada”, lamenta.

Paula Peters comparte esa mirada. Como miembro de Kyklos, entidad que desde 2012 promueve la campaña #ChileSinBasura y organiza varias jornadas de limpieza a través de voluntarios, no solo en el Mapocho. “La limpieza del río es súper necesaria. Y su gran valor es que visibiliza el problema y moviliza a las personas”.

Pero se trata de “una solución reactiva”, aclara. “El río finalmente es el síntoma, y no es el origen del problema. El origen está en nosotros, cómo gestionamos nuestros residuos en el día a día, en todo lo cultural que hay detrás de eso”.

A través de programas en colegios, comunidades y empresas buscan cambiar estos hábitos. “Lo esencial es avanzar hacia una cultura más consciente con el entorno”, puntualiza.